

# **CAMBIO TECNICO, CICLO LABORAL Y PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN UNA EMPRESA CAFETALERA COSTARRICENSE, 1946-1961**

*Margarita Rojas Bolaños \**

*Mario Samper Kutschbach \*\**

*Margarita Torres Hernández \*\*\**

## **1. Introducción**

La adopción de nuevas técnicas agrícolas que aumenten los rendimientos por área pero no la productividad del trabajo, puede ser rentable en el corto o mediano plazo siempre y cuando la creciente demanda del producto impulse fuertemente su precio durante ese lapso. De hecho, el

---

\* Costarricense. Computóloga e ingeniera forestal. Responsable del área de informática de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

\*\* Doctor en Historia. Investigador y profesor en la Escuela de Historia de la UNA y en la UCR.

\*\*\* Costarricense. Licenciada en Historia e investigadora en el proyecto Historia Social de la Tecnología Cafetalera, en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

alza en las cotizaciones del café después de la segunda guerra mundial favoreció no sólo el crecimiento extensivo de la caficultura, sino también su intensificación en áreas y unidades productivas ya especializadas en dicho cultivo.

Por otra parte, tal intensificación con rendimientos crecientes y productividades estancadas o decrecientes puede colocar a ciertos productores en una situación económicamente insostenible una vez que se revierta la tendencia alcista que hizo viable dicha estrategia productiva. La combinación de elevados costos de producción y fuertes requerimientos financieros puede hacer muy vulnerables a ciertas unidades productivas ante las bajas coyunturales de precios y, con mayor razón, ante un cambio duradero en la estructura del mercado mundial. Este último puede sobrevenir, y de hecho suele ser así, por un crecimiento más acelerado de la oferta que de la demanda mundiales en un sector productivo en que la inversión de trabajo y capital cristalizada en el cafetal mismo reduce la flexibilidad de la oferta ante las fluctuaciones o tendencias a la baja en las cotizaciones internacionales.

El objetivo inicial de este estudio ha sido el de caracterizar la organización técnica de la producción en una empresa específica para los años cafeteros de 1946-47 y 1961-62. Interesaba comparar la producción total con la ocupación de mano de obra, y contrastar la evolución de los rendimientos por manzana con la productividad física del trabajo. Para ello, se utilizaron las planillas originales de una empresa eminentemente cafetalera, documentación a la cual se tuvo acceso en forma casi accidental mediante un proyecto de extensión, que a su vez formaba parte de una actividad integrada de investigación y proyección social. Esta ponencia constituye un primer avance de investigación de uno de los componentes del proyecto Historia Social de la Tecnología Cafetalera, concretamente el referido a la empresa familiar de Alfredo González Flores y Delia Morales.<sup>1</sup>

Los resultados preliminares aquí presentados serán el punto de partida para la formulación de hipótesis explicativas que se comprobarán o desecharán mediante el estudio pormenorizado de una finca o grupo de fincas de dicha empresa a lo largo del período, una vez digitada y procesada

la información para todos los años intermedios. También permitirá efectuar, más adelante, análisis comparados con otras empresas cafetaleras y con distintos tipos de unidades productivas durante ese lapso. Hay algunos estudios que pueden ser de utilidad con ese fin, tanto los efectuados para otras regiones de Costa Rica<sup>2</sup> como para ciertas zonas caficultoras en el resto del subcontinente.<sup>3</sup>

El contexto en el cual se ubica cronológicamente este estudio es el de la difusión inicial, en Costa Rica, de ciertas prácticas de atención a los cafetales que buscaban incrementar los rendimientos por área -o al menos contrarrestar su decrecimiento mediante la incorporación de mayores insumos laborales y de fertilizantes químicos, de previo a la plena adopción de lo que vendría a ser el "paquete tecnológico" de la caficultura moderna, con altas densidades de siembra, nuevas variedades híbridas, y control químico de malezas, plagas y enfermedades.

Desde antes del período que nos ocupa, en el caso de la Meseta Central de Costa Rica, la adición de abonos naturales y posteriormente de fertilizantes químicos fue una respuesta a la decreciente fertilidad natural y -quizás- al envejecimiento de los cafetales. Pero en la posguerra, fue incentivada también por las cotizaciones en ascenso, que invitaban a obtener los mayores rendimientos posibles por manzana. El precio fue, según se desprende de este microanálisis y de algunos datos macroeconómicos, un incremento aun mayor de los costos de producción. Y si bien se produjo más café en la misma área, la cantidad física que producía cada trabajador en el año siguió decreciendo por cuanto fue mayor el incremento en los insumos laborales que el de la cosecha obtenida. Así las cosas, pese a que participaron de la bonanza cafetera que se prolongó durante casi doce años a partir de la reapertura del comercio transatlántico, algunas empresas financieramente frágiles de zonas cafetaleras antiguas, enfrentaron serias dificultades por sus costos de producción cuando cambiaron los vientos del mercado internacional hacia el final de los años cincuenta y principios de los sesenta. Este estudio se refiere a una de esas empresas, para la cual contamos con información detallada proveniente de las planillas semanales, algunas hojas conta-

bles y cierta información complementaria. No es posible detallar aquí el proceso de valoración de la fuente, digitado de la información y procesamiento de la misma, aspectos de la ponencia original que retomamos en un trabajo metodológico más amplio sobre el uso de archivos de empresa para la investigación histórico-social.<sup>4</sup> En cuanto al modo en que se analizaron los datos, nos limitaremos a reseñarlo brevemente en una nota que puede ser consultada por quienes tengan interés en ello.<sup>5</sup> Aquí diremos únicamente que se creó una base de datos cuya información reflejaba fielmente la de las planillas originales de trabajadores por semana; se procesó estadística y gráficamente los datos para cada labor, finca y año; se efectuó una comparación cualitativa y luego un análisis cuantitativo. La fuente empresarial fue complementada por otras tanto registrales como orales, además de cierta bibliografía atinente al objeto de estudio.

## **2. El contexto**

Ya en las décadas de 1920 y 1930 era patente que las tierras cafetaleras de la Meseta Central, donde se localizaban las doscientas manzanas de café pertenecientes a Alfredo González Flores y su esposa Delia Morales no eran las mismas de antes: su fertilidad natural había decrecido, los cafetales tendían a envejecer, y los rendimientos bajaban o, en el mejor de los casos, se estancaban.<sup>6</sup>

Si algunas empresas habían comenzado a aplicar abonos orgánicos desde fines del siglo diecinueve y fertilizantes químicos desde las primeras décadas del siglo veinte, su uso no era generalizado aún en 1935. En ese año, se abonaba solamente un 30% del área cafetalera del país, fuertemente concentrada en el Valle Central. El rendimiento promedio de las tierras en producción era de 7,6 fanegas por manzana; el rendimiento del área no abonada era de 5,9 fanegas por manzana, y el de las tierras abonadas era de 9,3 fanegas por manzana.<sup>7</sup> En el primer lustro de la década de 1950, el rendimiento medio nacional -excluidos los cafetales menores de tres años- era de ocho fanegas por manzana.<sup>8</sup>

Durante ese lapso, entonces, el rendimiento promedio se había incrementado en un 5%.

La causa principal del aumento gradual de los rendimientos durante los años precedentes parece haber sido el creciente uso de abonos, presumiblemente una combinación de los orgánicos utilizados desde tiempo atrás y los químicos de introducción más reciente. En todo caso, aún no se habían difundido significativamente los híbridos modernos de porte bajo, y el denominado "café híbrido" que se registra en los censos agropecuarios tenía, en realidad, rendimientos inferiores al arábigo tradicional. No se había incrementado sustancialmente la densidad de siembra, y tampoco se aplicaban generalmente yerbicidas o plaguicidas.

Como se verá más adelante, la empresa cafetalera familiar de Alfredo González Flores es bastante representativa, tecnológicamente hablando, de las características que hemos apuntado para la caficultura costarricense en ese período. Según los testimonios de personas que laboraron durante esos años para la empresa, se aplicaban abonos orgánicos y fertilizantes químicos en los años cincuenta, pero los plaguicidas y yerbicidas solamente comenzarían a utilizarse en la década siguiente. Los cafetos eran casi todos de la variedad *typica* o café "criollo", aunque hacia el final del período habían comenzado a sembrarse otras variedades en forma indiscriminada. La compra de almácigos de diversos tipos y su siembra al interior de cafetales existentes hizo que, en opinión de don Abel Valerio, llegasen a ser "un revoltijo" de variedades.<sup>9</sup> No hubo, en todo caso, una sustitución sistemática de cafetales tradicionales por cafetales tecnificados con variedades de porte bajo y alta densidad en los años a que se refiere este estudio. El aumento gradual y moderado de los rendimientos en la empresa González Flores se debió fundamentalmente a la adopción de prácticas culturales más intensivas en mano de obra y en fertilizantes. Pero antes de efectuar el análisis de rendimiento, productividad y rentabilidad, conviene caracterizar a la empresa en cuanto tal y el uso de la tierra en las fincas que la conformaban.

## **Las tierras de Alfredo González Flores y Delia Morales Gutiérrez**

El futuro Presidente don Alfredo González Flores se inició desde joven en el negocio del café. Aun antes de obtener el título en derecho, viajó a Inglaterra con la finalidad de establecer una oficina, regentada por él, para las importaciones, ventas y distribución del café costarricense, tanto para comercializar con más soltura el café, como para disminuir la intervención de las casas extranjeras en dicha actividad. Lo anterior, por diversos motivos, no pasó de ser una buenas intenciones.

Se concentró, por lo tanto, Don Alfredo en el ejercicio de su profesión y en cultivar y beneficiar café. Adquirió por compra y herencia terrenos por lo general ya sembrados de café o en su defecto aptos para ese fin. Entre los años de 1904 y 1921 adquirió 60 hectáreas 494,02 metros de cafetales, algunos con una pequeña parte de potrero, caña y frutales. Se trataba de propiedades pequeñas o medianas, ubicadas en la provincia de Heredia. Entre las que sobresalieron por su extensión podemos citar: La Delia, El Repasto, La Juanita, Zamora y Ramírez, y La Unión (véase al respecto el cuadro No. 1).

Mientras estuvo en el exilio, tras el golpe de Estado dado a su gobierno por los hermanos Tinoco, en 1917, pasó 28 fincas a nombre de su madre, Elemberta Flores Zamora, y apoderó a su hermano José Joaquín para realizar las operaciones económicas y jurídicas respectivas. Al regresar don Alfredo al país, su madre le restituyó y traspasó dichas fincas en el año 1922. De estas propiedades sólo seis no eran cafetales, sino que se dedicaron a potrero, montaña y caña de azúcar.

En ese mismo año, y a la edad de 45 años, contrajo matrimonio con Delia Morales Gutiérrez, hija de don Braulio Morales, gran productor y exportador de café costarricense a los mercados ingleses. A esta sociedad conyugal doña Delia aportó dos terrenos ubicados en San José: la finca La Esmeralda (en San Pedro de Montes de Oca) y el edificio "La India" en el distrito La Merced del cantón central. Este último constaba de dos plantas para locales comerciales,

Cuadro 1

## Seguimiento de las principales fincas de Alfredo González Flores

Nombre	Ubicación	Uso	Vendedor	Año	Valoración	Adjudicatario	Año	Extensión total
La Delia	La Puebla de San Pablo	C	Enriqueta Morales Gutiérrez	1916				
		C	Ester Chavarría Chacón	1937	¢30.000,00	A.G.F.	1959	
		C	Julián Cortés Vindas	1919	¢10.000,00	Luis Felipe y Grmo. G. F.	1967	18 hect. 3.999,94 m.
La Matías	San Rafael	C	Ma. Matías Carmona Sandoval	1912	¢ 4.000,00	Luis Barquero Barquero	1967	
		C	Juan Zumbado Arias	1926	¢2.000,00	Luis Barquero Barquero	1967	
	Heredia	C y casa	Concepción Acuña u.ap.	1921	¢ 4.000,00	Luis Barquero	1967	9.048,96 m.
El Carballo	San Josecito de San Rafael	P	Fam. Carballo Rojas	1913	¢13.000,00	Rubén González Flores	1967	8.736,20 m.
Lico y Chiricano	Bo. Mercedes	C	Elemberta Flores Zamora	1937	¢61.000,00	Ma. Julia González Flores	1966	
		C y P	Miguel Angel Vega Bolaños	1939	¢78.000,00	A.G.F.	1961	7 hect. 7.538,13 m.
Cafetal del Beneficio	San Francisco	C y Patio	Ester Flores Trejos Vda. de Morales	1933	¢500.000,00	Rubén González F.	1966	3 hect. 908,28 m.
El repasto	Cerro de Piedra San Fco. (Barreal)	C	Kenneth Reios Maclear	1905	¢80.000,00	Ma. Ester G. F. Vda. de Sánchez	1967	5 hect. 5.911,78 m

CONTINUA...

Nombre	Ubicación	Uso	Vendedor	Año	Valoración	Adjudicatario	Año	Extensión total
Salazar	Barreal	C	Jesús Salazar Bogantes	1904	¢20.000,00	Ma. Ester G. F.	1967	1 hect. 3.977 m.
La Juanita	Santa Lucía de Barba	C	Matilde Vargas Garita	1915	¢74.000,00	Rubén G. F.	1968	
		C	José Vargas Salas	1909				
		C y casa	Raquel Ulate García	1924	¢ 1.000,00	Rubén González F.	1967	
Zamora y Ramírez	San Franc. de Heredia	C	Juana Ramona Ortiz Garita	1909	¢149.000,00	Rubén G. F.	1966	9 hect. 2.512,6 m.
		C y casa	Víctor Ml. Zamora Flores	1907				
		C	Roberto Orozco	1907				
		C y casa	Romualdo Mena Sánchez	1908				
		C	Esteban Ramírez Quesada	1908	¢150.000,00	Ernesto Sáenz y Ml. Federico Cartín	1967	10 hect. 4926.19 m.
P. Martínez	Heredia	C y casa	Preb. Esequiel Martínez C.	1909				
		C	Ramona Campos Matamoros	1912				1895,75 m.
El Pedregal	San Josecito	P	Compra de derechos (equivalente a 200)	1913	¢3.000,00	Rubén González F.	1967	
	Sta. Lucía, Barba	P	Domingo González y Elemberta Flores	1937	¢46.660,00	Rubén González F.	1967	5 hect. 1520 m.

CONTINUA...

Nombre	Ubicación	Uso	Vendedor	Año	Valoración	Adjudicatario	Año	Extensión total
El Pío	San Pablo, Barba	C y M	María Ramírez Carmona	1910	¢115.000,00	Venta: Noé Garita Zúñiga	1964	6 hect. 1317,6 m.
Gerónima		C	María Ramírez Carmona	1910	¢5.000,00	Venta: Atanacio Montero	1944	3 hect. 3197,56 m.
La Unión	Los Espinos de San Pablo, Barba	P C	María Ramírez Carmona Jorge Sáenz Segreda	1910 1916	¢190.000,00	Venta: Juan León Villalobos	1963	16 hect. 4240,56 m.

Fuente: Registro Público de Costa Rica, Sección de Tomos Antiguos, Partido de Heredia y Sección de Personales.

Notas: C=café, P=potrero, M=mixto, hect.=hectáreas, m.=metros.

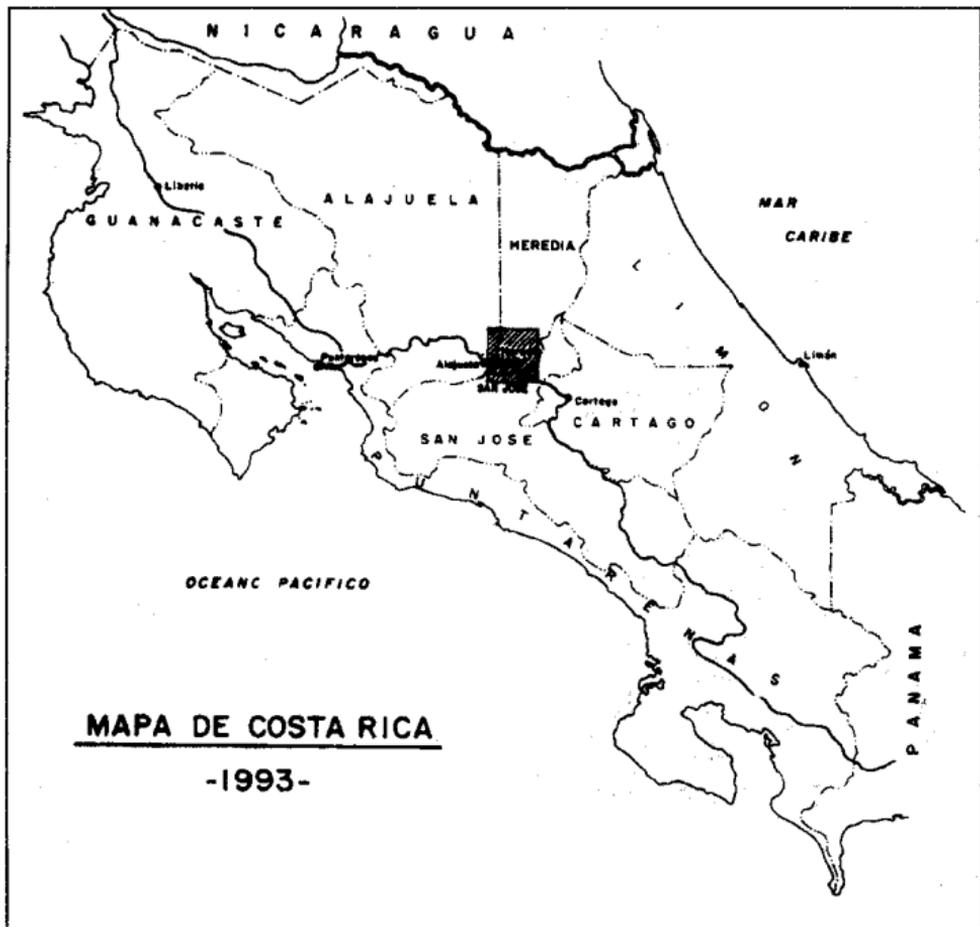
ambas propiedades con una extensión total de 52 hectáreas 6290 metros.

Durante el matrimonio sus propiedades cafetaleras fueron de aproximadamente 140 hectáreas (véase los mapas Núm. 1 y Núm. 2). En 1933 compraron un patio para beneficiar café con la maquinaria completa para chancar, sacar, clasificar el café, una caldera con motor y una estufa para secarlo. También contaron con varias casas de habitación en Heredia centro, así como tierras de montaña y de pastos las cuales utilizaron para lechería y ganado. Entre las propiedades sobresalía la finca "Villa Delia", de aproximadamente 25 hectáreas, ubicada al norte de San Rafael de Heredia.

A lo largo de la sociedad conyugal, el área cafetalera se mantuvo básicamente constante, y sólo se reportó, en 1944, la venta de la finca La Gerónima de 3 hectáreas 3197,56 metros. Cabe señalar que este tipo de transacción aumentó, únicamente, tras la muerte de don Alfredo. En 1956 se le declaró en estado de interdicción judicial y en consecuencia incapacitado para administrar sus bienes y realizar personalmente toda clase de actos jurídicos y contratos, por lo que su hermano Rubén asumió la curatela de dichos bienes.

Al fallecer doña Delia, en la segunda mitad de la década de los cincuentas, don Alfredo fue el heredero único, ya que no procrearon hijos en dicho matrimonio. La sociedad conyugal había testado mancomunadamente, estableciendo de antemano los herederos de sus bienes.

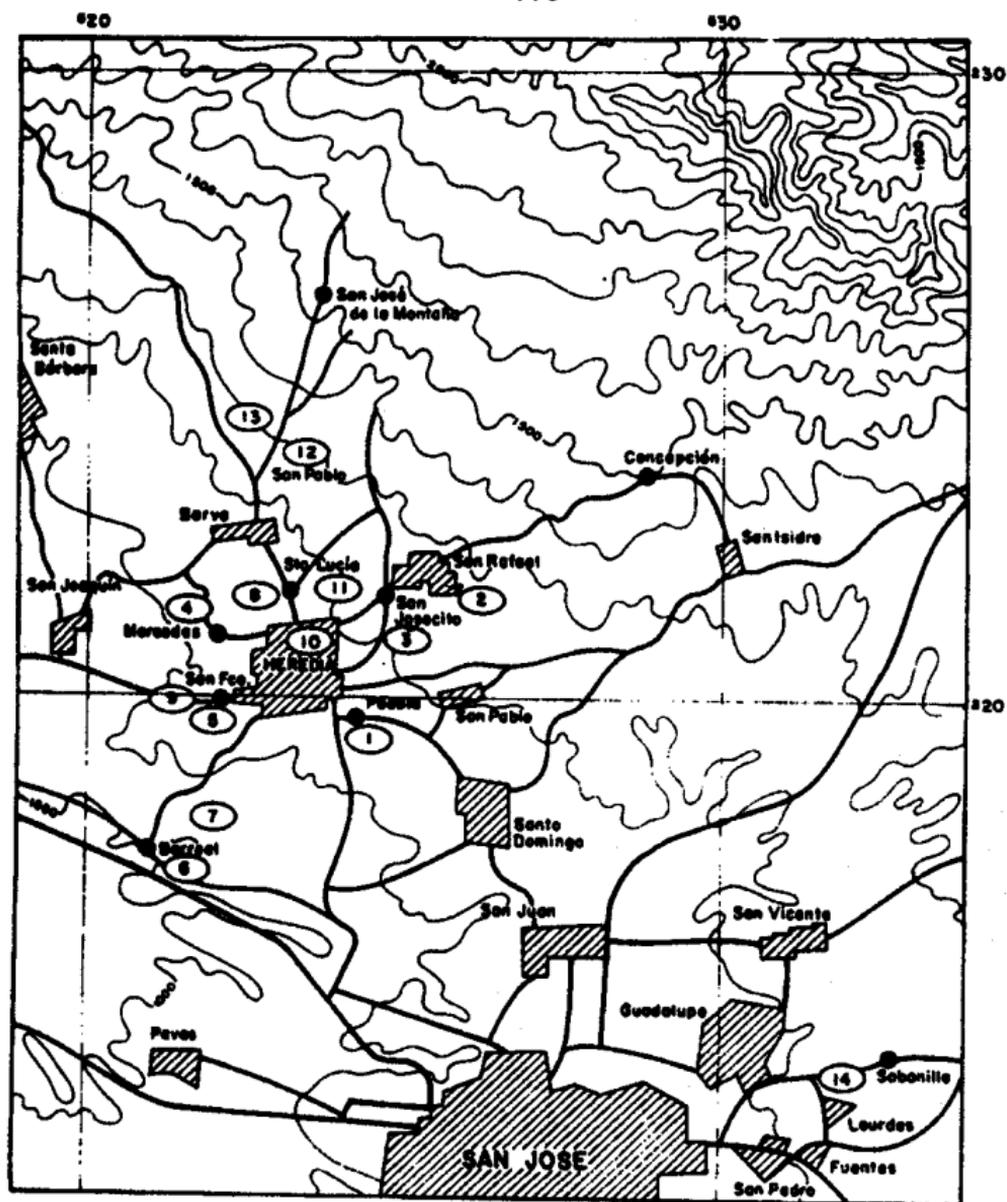
Así, las tierras inscritas a nombre de Doña Delia, es decir, "La Esmeralda" y el edificio "La India", fueron donadas a "puerta cerrada" a la institución creada por ellos y que se llamaría "Hogar para ancianos", ubicada a cuatro manzanas de la finca "La Delia". Las otras fincas que estaban inscritas a nombre de Alfredo González se adjudicaron, luego de su muerte acaecida en 1962 y a la edad de 85 años, de la manera siguiente: "La Delia" a Luis Felipe y Guillermo Emilio González Flores; "La Matías" a Luis Barquero; "El Carballo", "La Juanita", "El Pedregal", "El Patio y cafetal de San Francisco" a Rubén González Flores; "El Lico" a María Julia González Flores; "El Salazar" y "El Repasto" a María Ester González Flores Vda. de Sánchez Cortés; "Zamora y Ramírez" a Ernesto Sáenz y Manuel Federico Cartín Paniagua.



Las fincas “Villa Delia” y “La Unión” se sacaron a venta pública por disposición de la causa mortuoria seguida tras la muerte de don Alfredo, fungiendo como albacea Rubén González. Producto de la segregación por adjudicación testamentaria, la tierra de don Alfredo González se fue desmembrando, hasta que en los años setentas la extensión de la propiedad agrícola de la familia González Flores era de aproximadamente 20 manzanas. Al respecto el señor Rafael Valerio Chaves, trabajador de la empresa González Flores durante 38 años y actualmente jubilado, señaló:

“...en aquellos tiempos eran muchísimas fincas, yo conocí cuando yo entré a trabajar podían ser -no exageremos- 200 manzanas, -yo no trabajé en todas, por supuesto-, en la Esmeralda, en San Pedro de Barba, El Gallito, el Gallito era ganado, fincas de ganado, de lechería, pero estaba en San Pedro de Barba, La Esmeralda y aquí en Heredia, fincas de café eran muchísimas, lo que tiene es que fue desapareciendo todo -no sé cómo- pero ya cuando yo salí no habían ni veinte manzanas.”<sup>10</sup>

Ubicación de las principales fincas cafetaleras  
de Alfredo González Flores y Delia Morales G.  
-año 1993-



1. Finca La Delia (La Puebla de San Pablo)
2. Finca La Matías (San Rafael de Heredia)
3. Finca El Carballo (San Josecito de San Rafael)
4. Finca Lico y Chiricano (Barrio Mercedes)
5. Finca Cafetal del Beneficio (San Francisco)
6. Finca El Repasto (Cerro de Piedra de San Fco. Barreal)
7. Finca Salazar (Barreal)
8. Finca La Juanita (Santa Lucía)
9. Finca Zamora y Rodríguez (San Fco.)
10. Finca P. Martínez (Heredia Centro)
11. Finca El Pedregal (S. Josecito y S. Lucía)
12. Finca El Pío (San Pablo de Barba)
13. Finca La Unión (San Pablo de Barva)
14. Finca La Esmeralda (carretera a Sabanilla,  
San Pedro de Montes de Oca, San José)

Fuente: Registro Público de Costa Rica, Sección de Tomos Antiguos, Partido de Heredia y Sección de Personales.

## Las labores del café

Entre 1946 y 1961, como hemos visto, el área cafetalera de la empresa familiar se mantuvo constante. En ese mismo lapso, aumentó la aplicación de fertilizantes en los cafetales y se incrementaron sustancialmente los insumos laborales. Se trataba, sin duda, de contrarrestar la tendencia ya anotada hacia el estancamiento o declinación de los rendimientos por manzana en una de las más antiguas zonas cafetaleras del país. También se buscaba aprovechar, en la medida de lo posible, los buenos precios del café en la posguerra. En la sección final analizaremos los resultados económicos de dicho esfuerzo, pero en esta centraremos la atención en el impacto que tuvo ese primer intento de intensificación de la caficultura, en lo concerniente al ciclo de labores agrícolas de quienes trabajaban en las fincas de la empresa.

Haremos, en primer lugar, una comparación del valor total pagado como remuneración de la fuerza de trabajo en las distintas labores relacionadas con café durante los años cafeteros de 1946-47 y 1961-62 (marzo a febrero). A falta de una serie continua y confiable que funja como índice de costo de la vida o indicador del poder adquisitivo interno de los salarios, se utilizó el tipo de cambio del denominado "mercado libre" como "deflacionador" aproximativo.<sup>11</sup> En otras palabras, los salarios de 1961 se ajustan por equivalencia en dólares al tipo de cambio vigente, a fin de facilitar la comparación con los salarios de 1946.

El valor conjunto de todos los jornales en labores relacionadas con café, más el pago a destajo por recolección, casi llegó a triplicarse, pues aumentó 2,8 veces entre 1946/47 y 1961/62, una vez hecho el ajuste "deflacionador".<sup>12</sup> En cambio, el número de jornales en café aumentó algo menos de 50%, y el volumen de la cosecha no se incrementó en más de un 10%. Más adelante retornaremos sobre el significado de esta trilogía que dice mucho acerca del impacto de la intensificación sobre la productividad laboral y la rentabilidad. Por ahora, constatamos que hubo un fuer-

te incremento del componente laboral de los costos de producción, y veremos cómo incide en el ciclo laboral.

El valor total pagado en jornales y a destajo (gráfico #1) muestra en ambos años un fuerte incremento hacia el final del año. Ello refleja, simplemente, el patrón climático bi-estacional, con un solo período de recolección concentrado entre mediados de octubre y mediados de enero. Cabe señalar, únicamente que tal distribución es propia de todo el occidente del Valle Central, pero difiere de la cosecha mucho más prolongada en el extremo oriental del valle, donde la fuerte pero irregular pluviosidad produce varias floraciones, y por ende un período de cosecha que dura medio año. Contrasta, también, con las dos cosechas, principal y "mítica", de las principales zonas cafetaleras de Colombia, que resultan de la alternancia de dos estaciones lluviosas y dos secas.

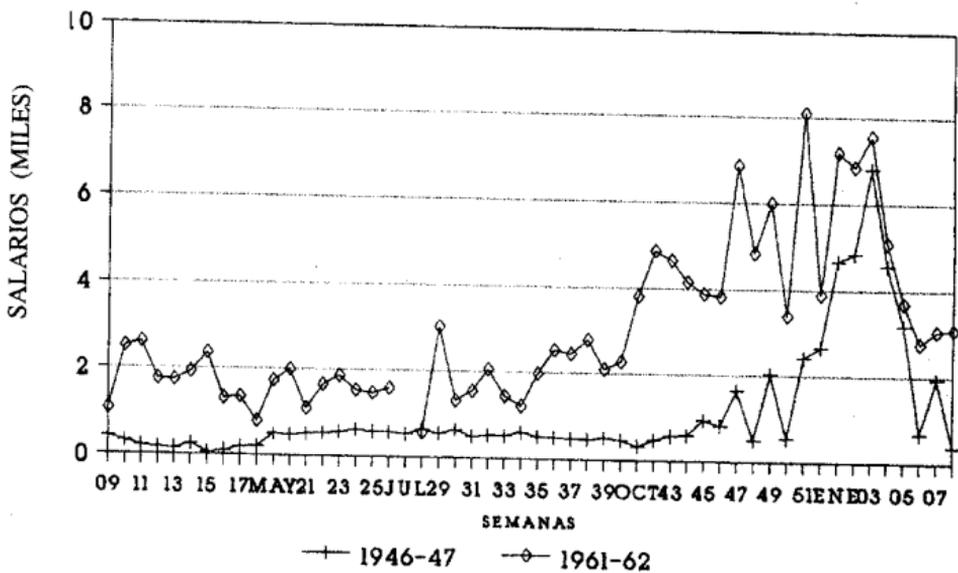
Al comparar más detenidamente las dos curvas del mismo gráfico, se observan dos diferencias pertinentes:

- En primer lugar, la estacionalidad era más pronunciada en 1946-47 que en 1961-62. Ello podría deberse a una maduración más lenta de la cereza en el último año, lo que a su vez tendría varias explicaciones posibles, desde las condiciones climáticas en tiempo de floración hasta el manejo de la sombra para acelerar o demorar la maduración. Será necesario efectuar el seguimiento longitudinal de una de las fincas para todo el período, a fin de esclarecer si se trata de una tendencia o de una variante circunstancial.

- El segundo contraste que salta a la vista es que el valor de las remuneraciones durante todo el año cafetalero 1961-62 es muy superior al de 1946-47. Dado que se trata del equivalente en dólares, ello sólo puede deberse a un incremento en el número de peones durante el año y de recolectoras en la cosecha, o a un mayor salario real tanto a jornal como a destajo. Tomando en consideración la evolución de la empresa y de la economía costarricense en el período, podemos formular de momento la hipótesis de que se debió a una combinación de ambos factores, aunque será necesario precisar su peso relativo.

El análisis más específico de los salarios pagados en actividades del cafetal (gráfico # 2), con exclusión de la co-

Valor total de jornales en café y cajuelas pagadas, 1946-1961



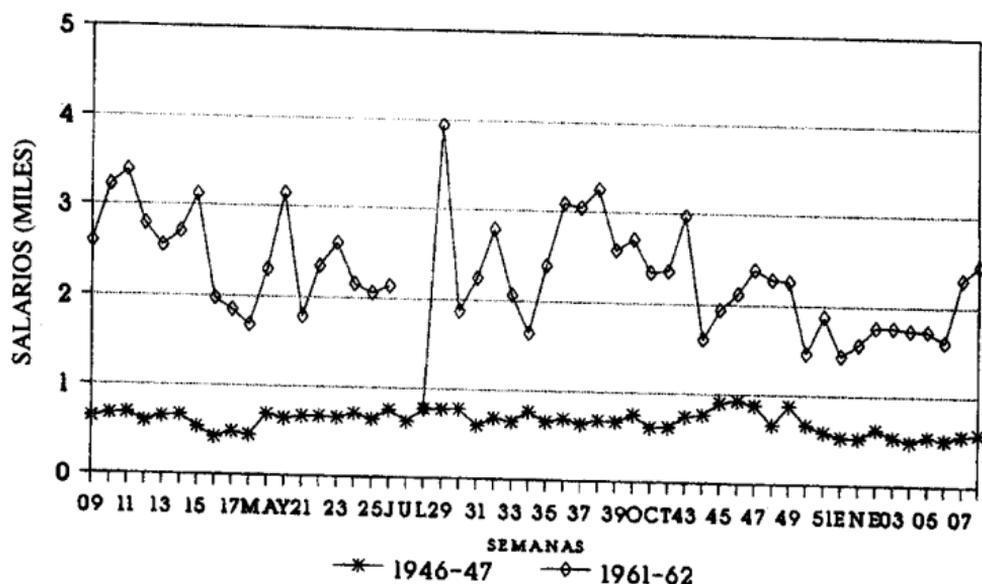
Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

secha, evidencia otro cambio atinente: no sólo es muy superior en 1961-62 el monto de los salarios pagados a lo largo del año, sino que hay una variabilidad mucho más pronunciada entre semanas. Tal parece que si bien aumentó el nivel de ocupación de trabajadores en todo el año, también lo hizo la inestabilidad laboral. Por referencias testimoniales, esta última podría deberse, en parte, a una táctica empresarial para evitar, mediante contrataciones cortas, que los jornaleros adquiriesen ciertos derechos laborales.

Si atendemos a las variaciones estacionales, en cambio, el nivel de los salarios pagados en el cafetal muestra una variabilidad mucho menor. Decece ligeramente hacia el final de la cosecha, pero el resto del año fluctúa dentro de límites que sugieren una distribución relativamente uniforme de la fuerza laboral extra-cosecha. Y si bien es posible que algunos de quienes trabajaban a jornal en la granea o en otras labores luego cogiesen café por cajuela, no parece que se haya desplazado el grueso de los trabajadores de campo hacia labores de cosecha.

El pago a jornal y a destajo en la cosecha (gráfico # 3), exclusivamente, muestra la magnitud del "pico" laboral

Salarios en diversas actividades del cafetal, 1946-1961



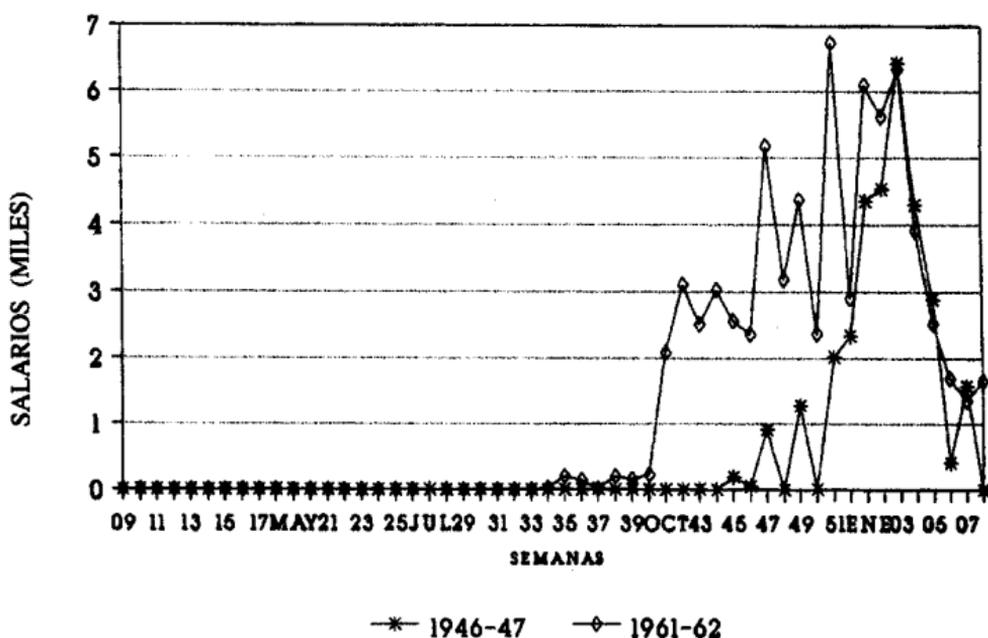
Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

ocasionado por la recolección del café maduro. En esta empresa, como en otras, la "granea" se pagaba usualmente a jornal, y el resto de la recolección a destajo. El punto de mayor demanda laboral en los dos años es semejante en magnitud, y se sitúa entre fines de diciembre y mediados de enero. Es claro que se invierte mucho más en la recolección de la cereza en el 61-62 que en el 46-47, pero también que ello se debió al temprano inicio y consiguiente prolongación del período de cosecha, y no a un incremento en el número de recolectoras y recolectores en las semanas "pico". No aumentó, pues, la fuerza laboral -predominantemente femenina e infantil- dedicada a esta labor, sino que se amplió el lapso durante el cual la efectuaron.

Cabe indicar que el incremento del valor en jornales extra-cosecha fue muy superior al de las remuneraciones por recolección. En el primer caso, una vez "deflacionada" la cifra de 1961-62, el aumento fue de 3,5 veces la cifra de 1946-47. En lo que a cosecha se refiere, el valor de 1946-47 se multiplicó sólo 2,5 veces en ese mismo lapso.<sup>13</sup> De hecho, la proporción se invirtió, pues en 1946-47 la cosecha absorbía casi un tercio más que el valor de los jornales de

Gráfico 3

Valor total de salarios en cosecha y de las cajuelas pagadas, 1946-1961



Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

atención al cafetal, mientras en en 1961-62 estos últimos absorbían un 17% más que el valor de las remuneraciones por recolección. Podemos concluir, entonces, que la fase inicial de intensificación cafetalera incrementó más fuertemente los gastos en la atención de los cafetales que los relativos a la cosecha.

Pasemos a considerar, ahora, el número de jornales dedicados a labores del cafetal, para afinar más el análisis del impacto de la intensificación sobre ellas.

En el período analizado, el total de jornales comparables pagados por la empresa aumentó casi 39%, en tanto que los jornales dedicados propiamente a la atención de los cafetales se incrementaron en un 47%. Los dos aumentos son significativos, máxime que el área cafetalera se mantuvo constante. Pero la diferencia entre ambos también es elocuente acerca de la canalización de insumos laborales hacia las labores de atención al cafetal, en busca de mayores rendimientos.

El número de jornales dedicados al café, y específicamente a labores del cafetal (gráficos # 4 y # 5) evidencia

una mayor variabilidad hacia el final del período que al inicio del mismo. Esto es plenamente congruente con lo ya anotado en lo concerniente al valor de las remuneraciones, y podría reiterarse al respecto la hipótesis explicativa. Pero pasemos a ver cuáles eran los trabajos más importantes, y en qué medida cambió su peso relativo con la intensificación.

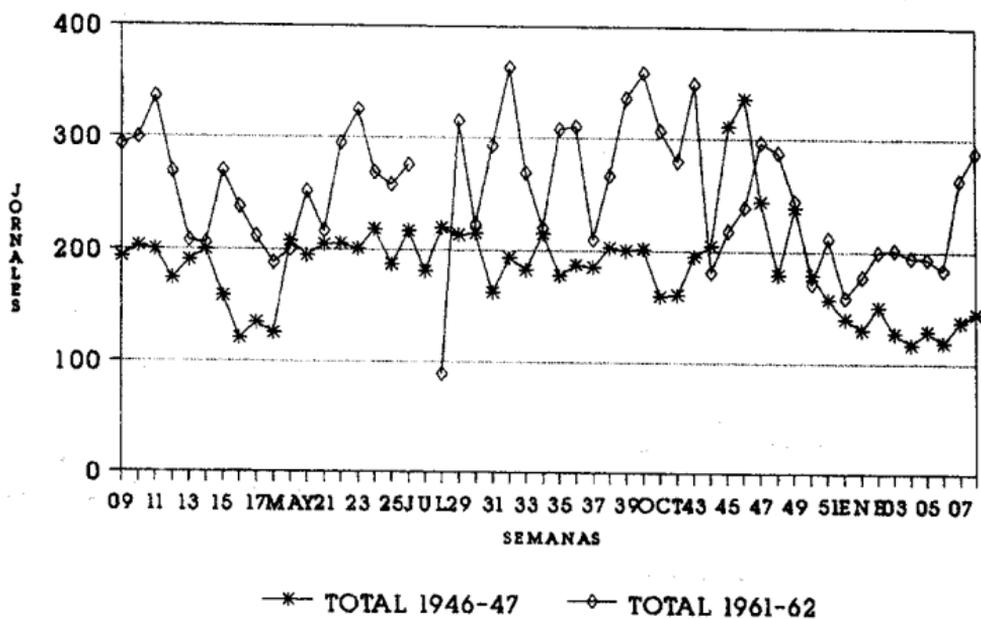
La labor más importante en la atención de los cafetales era la limpieza de los mismos. Representaba poco menos de un tercio del total de jornales tanto al inicio como al final del período.<sup>14</sup> El incremento de los jornales dedicados a limpieza del cafetal, en esos quince años, fue de casi 25%. Ciertamente se estaba invirtiendo más trabajo en la palea, raspa y otras tareas de limpieza en una extensión invariable de cafetales. La mayor parte de esa fuerza de trabajo era masculina, pero también se empleaban mujeres en labores como el "deslanado", para las cuales se les pagaba solamente medio jornal. No está claro por qué se consideró necesario incrementar sustancialmente las labores de limpieza, pero sí es evidente que no estaban aplicándose yerbicidas, pues estos habrían reducido apreciablemente dicho requerimiento laboral.

La distribución de los jornales dedicados a mantener limpio el cafetal (gráfico # 6) fue bastante similar en los dos años: un primer "pico" laboral en julio y agosto, otro en octubre y noviembre. Este último fue el que adquirió mayor peso en 1961-62, no solo por la mayor contratación de trabajadores en algunas semanas, sino también por la mayor duración de esta labor. Pero las afinidades entre las dos curvas son tales que, pese al incremento, debemos concluir que la intensificación inicial no alteró mayormente la distribución de las tareas de limpieza durante el año, ni su importancia relativa.

La segunda labor de atención a los cafetales, en orden de importancia, era el abonado. Aunque su peso en el total de jornales era inferior al de las labores de limpieza, su incremento relativo fue muy superior. Entre el primer y último año del período, aumentó de 692 jornales (7% del total) a 1716 jornales (13,4% del total). La intensificación del cultivo mediante aplicación de más fertilizantes requería,

Gráfico 4

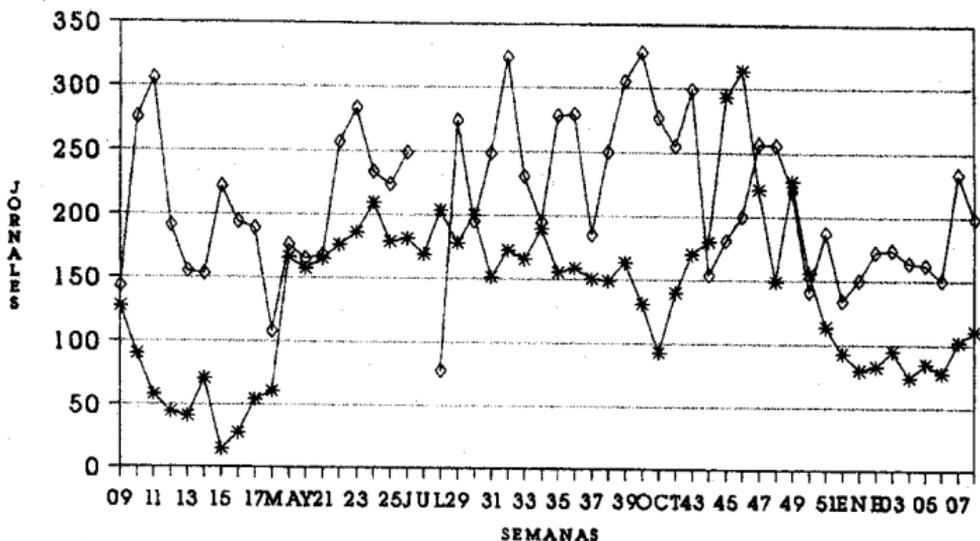
Jornales totales en actividades del cafetal, beneficio y otras, 1946-1961



Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

Gráfico No. 5

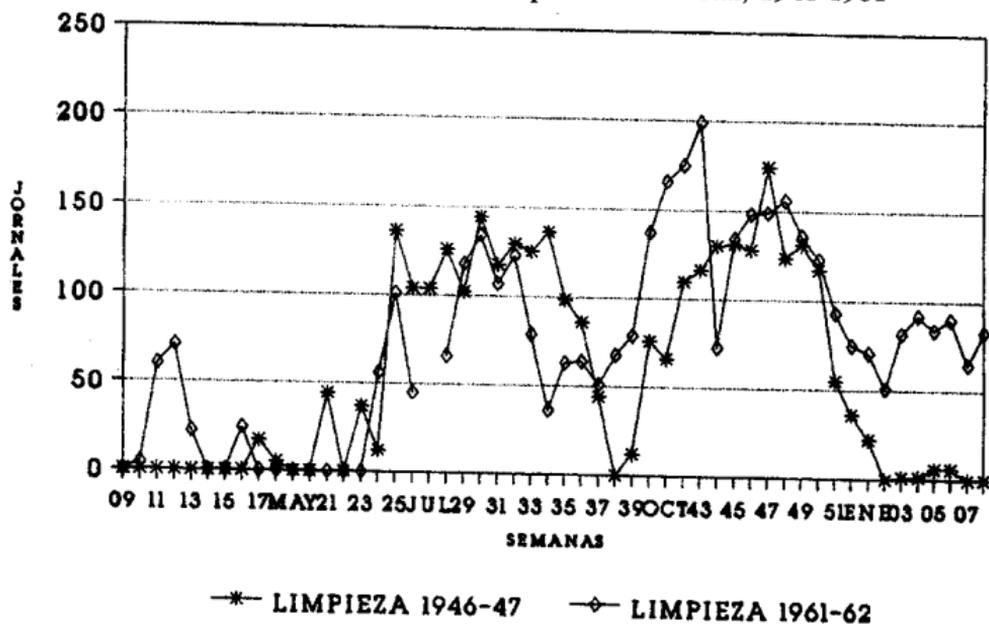
Jornales totales en actividades del cafetal, 1946-1961



Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

Gráfico 6

Jornales en la actividad de limpieza del cafetal, 1946-1961



—\*— LIMPIEZA 1946-47      —◇— LIMPIEZA 1961-62

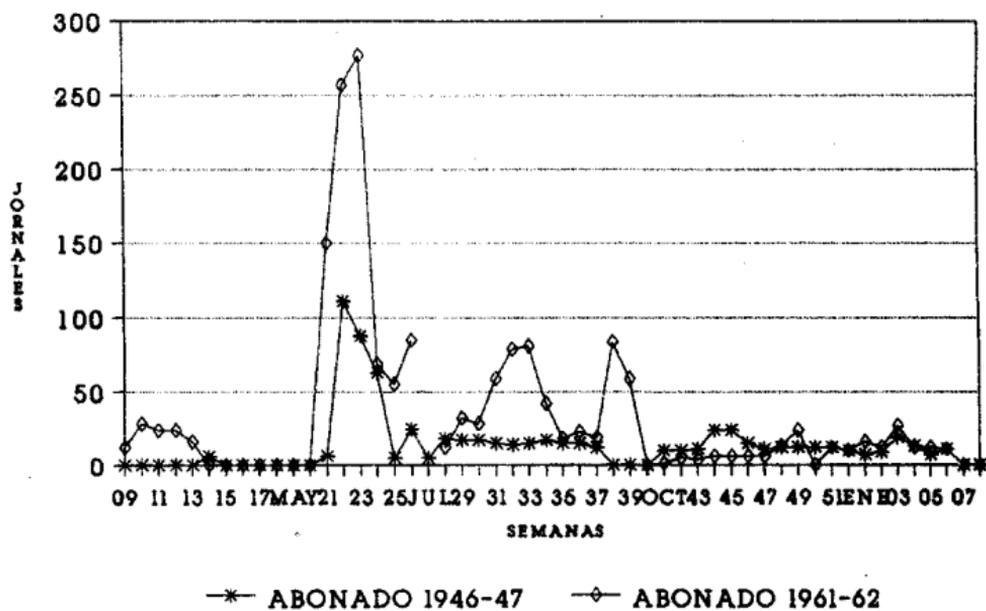
Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

lógicamente, de mayores insumos laborales para dicha tarea. Esta se realizaba principalmente en el mes de junio, cuando generaba un fuerte “pico” de ocupación de mano de obra, aunque había otros menores en los meses siguientes (gráfico # 7).

Por testimonios recopilados, sabemos que se combinaba el abono orgánico y el químico. El primero era principalmente “palote” o vástago del plátano, que se cortaba y colocaba en “cajones” rectangulares excavados en la tierra. El fertilizante químico se aplicaba una vez al año, en ronda alrededor de cada mata, empleando como medida la conocida “lata de atún”, entera para cafetos adultos y media para los jóvenes. Este trabajo lo realizaban tanto hombres como mujeres, aunque con remuneración diferencial.

También se incrementaron algunas otras labores de importancia explicativa, en proporción similar o superior al incremento de la producción. Entre ellas cabe destacar el trasplante de almácigo, el manejo de la sombra y la cosecha misma. La creciente inversión de fuerza de trabajo en el trasplante podría iniciar un esfuerzo de renovación del cafetal, y quizá la introducción de nuevas variedades, o incluso una incipiente “retupición”, aunque esta parece haber si-

## Jornales en la actividad de abonado del cafetal, 1946-1961



—\*— ABONADO 1946-47      —◇— ABONADO 1961-62

Fuente: Archivo Alfredo González Flores.

do más bien posterior. El trabajo adicional dedicado al manejo de la sombra podría deberse a la sustitución parcial del plátano o de árboles no podados, como los frutales, por otros que requerían de una poda cuidadosa, como el poró. Así lo sugiere, también, el testimonio de don Rafael Valerio. Por último, el incremento de los jornales en la cosecha podría atribuirse a la maduración más paulatina de la cereza en 1961-62, lo cual habría incrementado el trabajo a jornal al inicio de la cosecha.

Ciertas labores de menor peso relativo se incrementaron también: el almácigo, la poda y el fumigado, entre otras. El trabajo en el almacigal aumentó menos que el trasplante, lo que podría indicar que la compra de almácigo tendía a sustituir a la reproducción de las variedades existentes en el cafetal. Y las dos últimas labores anuncian cambios en ciertas prácticas culturales que iniciaban la transición de los sistemas de cultivo predominantes hasta entonces hacia otros más intensivos y tecnificados, aunque todavía en forma incipiente. La poda más sistemática de los cafetos podría indicar un esfuerzo por rejuvenecerlos. Según

la explicación de uno de nuestros informantes, parece que se trataba todavía de una poda selectiva, más profunda en unas zonas que en otras, y orientada a eliminar ramas secas. El fumigado, sólo cinco jornales en total, era una labor novedosa en 1961-62, que no existía quince años atrás. Por las compras de insumos agroquímicos y por testimonios de los informantes citados, el único control de plagas que se aplicaba hasta entonces era contra las hormigas, para lo cual se recurría al Aldrín. La enfermedad del "Ojo de Gallo" se controlaba mediante la reducción del sombrío y, en caso necesario, mediante una poda selectiva.

Fueron pocas las actividades que disminuyeron, y de escasa significación en el cuidado de los cafetales: la deshija, otras labores agrícolas, y las de transporte.

En síntesis, la fase inicial de intensificación de la caficultura en esta empresa se basó fundamentalmente en la aplicación de mayores cantidades de fertilizantes, sin recurrir aún a los yerbicidas, y con escaso control químico de plagas y enfermedades. Los insumos laborales aumentaron fuertemente, sobre todo en labores de limpieza y abonado de los cafetales, cuya área se mantuvo constante. El valor de los jornales pagados por la atención de los cafetales llegó a sobrepasar el de las remuneraciones a jornal o destajo durante la cosecha.

El ciclo laboral no sufrió grandes alteraciones, como las que resultarían de la aplicación de yerbicidas. La mayoría de las labores se incrementaron, y se introdujeron algunas novedosas, de escaso peso cuantitativo pero sugerentes de una fase exploratoria y transicional hacia prácticas culturales distintas a las tradicionales, sin transformar todavía los rasgos fundamentales del sistema de cultivo.

## **Rendimiento, productividad, costo y rentabilidad**

La intensificación basada en crecientes insumos laborales y la aplicación de mayores cantidades de fertilizantes químicos y orgánicos permitió compensar la reducida fertilidad natural del suelo y el posible envejecimiento de los cafetales, así como aprovechar los atractivos precios del café

en la posguerra. Sin embargo, el aumento en los rendimientos por área fue modesto, sobre todo en comparación con el fuerte incremento de la fuerza de trabajo dedicada a la atención de los cafetales.

La producción total en 1946-47 fue de 2.149 fanegas, ó 10,6 fanegas por manzana, mientras que en 1961-62 fue de 2.359 fanegas, lo que equivalía a un rendimiento de 11,6 fanegas por manzana. El incremento en la producción total y en el rendimiento por área fue, pues, de 9,75%.

En el mismo lapso, sabemos ya que el número de jornales dedicados directamente a la atención del cafetal durante el año aumentó de 7.349 en 1946-47 a 10.829 en el último (el incremento de 47% al que ya hemos hecho referencia). En otras palabras, el empleo de fuerza de trabajo en la atención de los cafetales aumentó 4,8 veces más que el rendimiento de los mismos.

Al inicio del período se invirtieron 36 jornales por manzana, y al final del mismo 53,6 jornales por manzana. En el primer año se invirtieron 3,42 jornales para producir una fanega de café, y en el último 4,59 (sin contar el trabajo dedicado a cosecha, transporte, procesamiento y otras labores). Es claro, pues, que la productividad física del trabajo en los cafetales de González Flores descendió significativamente.

El trabajo de una persona en el cafetal, 300 días al año, producía -en promedio- 87,7 fanegas en 1946-47, y sólo 65,4 fanegas quince años después. La productividad laboral se redujo, por consiguiente, un 25%.

Lógicamente, la productividad física del trabajo de campo variaba de año a año, según el volumen de la cosecha. Sin embargo, la de 1961-62 no fue excepcionalmente baja sino intermedia, según los datos disponibles para años anteriores. Además, los resultados son congruentes con la reducción del área atendida por trabajador en un período en el cual la intensificación no se basó en un tipo de tecnificación que incrementase la productividad laboral, sino que privilegiaba los rendimientos por área.

El análisis del impacto económico de la intensificación inicial de la caficultura en esta empresa nos remite, necesariamente, al problema de la rentabilidad de las inversiones adicionales en mano de obra y fertilizantes. Hemos plantea-

do que tales inversiones podían ser rentables sólo en un período alcista de las cotizaciones. En efecto, el precio en rieles del café costarricense, en dólares, aumentó de \$27,6 por quintal en 1946-47 a \$67,9 en 1957-58, aunque luego bajó a \$38,3 en 1961-62.

Nuestra hipótesis de trabajo, aquí, es que el fuerte crecimiento del precio internacional del café, en los primeros doce años del período, impulsó -en el caso específico que nos ocupa- una intensificación que aumentó los rendimientos promedios por área mediante la adición de insumos laborales y fertilizantes, a costa de una significativa reducción en la productividad física del trabajo. Ello fue posible y rentable mientras se mantuvo la tendencia fuertemente alcista. Sin embargo, al descender los precios después de la cosecha 1956-57 la empresa -fuertemente endeudada y con productividad laboral decreciente- se encontró en una situación económica cada vez más difícil, que llegó a ser insostenible por una conjunción de circunstancias. Es posible que hayan incidido también, en el desenlace final, algunos otros factores, concretamente de gestión empresarial, que no podemos analizar aquí.

Sin ensayar por ahora un análisis detallado de la contabilidad de la empresa, cabe resumir e interpretar algunos datos pertinentes acerca del valor de la producción en distintos momentos.

La producción total de la finca en 1946-47, con rendimientos de 10,5 fanegas por manzana, produjo un valor por manzana de US\$ 289,48.<sup>15</sup> En 1949-50, con rendimientos de 8,8 fanegas por manzana, el café cosechado alcanzó un valor de \$391,25 por manzana. En 1954-55, con rendimiento de 11,78 fanegas, el valor del café ascendió a 749,56 por manzana. En 1956-57 los rendimientos bajaron a 8,08 fanegas, y la cantidad cosechada por manzana valió 548,47. Al año siguiente, el rendimiento aumentó a 10,85, y el valor por manzana a \$577,44. Y en 1961-62, con rendimiento promedio de 11,6 fanegas, su valor fue de \$444,4 por manzana.

El período de mayor crecimiento del valor producido (total y por manzana) fue, pues, el de precios ascendentes hasta mediados de la década de 1950. Durante ese lapso se incrementaron también los rendimientos por área. Posterior-

mente, estos últimos tendieron a estancarse nuevamente, y el valor producido decreció a medida que fueron bajando las cotizaciones en los mercados europeo y norteamericano. Se comprende, pues, que las crecientes inversiones en insumos laborales y fertilizantes químicos fueron más rentables entre 1946-47 y mediados de la década siguiente, y menos rentables a fines de ese decenio e inicios del siguiente. Fue precisamente entonces cuando la empresa, financieramente frágil, enfrentó las mayores dificultades y entró a su fase de disolución. Incluso los créditos obtenidos hacia el final del período, y que en principio debían dedicarse a la tecnificación del cultivo, parecen haberse destinado al menos en parte a la atención de obligaciones pendientes.

Como empresa, la de Alfredo González Flores no logró pasar de la fase inicial de intensificación mediante insumos laborales y fertilizantes adicionales, para obtener mayores rendimientos, a otra en que aumentase la productividad y se asegurase la rentabilidad mediante una reducción real de los costos de producción unitarios.

Más allá de las especificidades de este caso, cabe preguntarnos si otras empresas enfrentaron dificultades similares, y qué factores permitieron a algunas superarlas en tanto que otras fracasaron. También sería importante evaluar el proceso de intensificación en otros tipos de unidades productivas, esclarecer cómo evolucionaron sus costos de producción, sus rendimientos por área, su productividad laboral y la rentabilidad de sus inversiones, y averiguar cómo enfrentaron los difíciles años de fines de la década del cincuenta e inicios de la siguiente. No en balde fue precisamente entonces cuando se gestó un nuevo movimiento de presión, políticamente canalizada por vía de la Asamblea Legislativa, que condujo a la redefinición parcial de las reglas del juego al interior del sector cafetalero.

## **Conclusiones y nuevas interrogantes**

El objetivo de este primer análisis de planillas de la empresa de Alfredo González Flores fue caracterizar el cam-

bio tecnológico y su impacto sobre el ciclo laboral, como también sobre los rendimientos por área y la productividad del trabajo entre 1946-47 y 1961-62. Al respecto hemos constatado:

a) La intensificación de la caficultura, en dicha empresa y período, se dio fundamentalmente por vía de la incorporación de más fuerza de trabajo en la atención de los cafetales, y de mayores cantidades de fertilizantes químicos a fin de compensar la decreciente fertilidad natural del suelo y un posible envejecimiento de los cafetales.

b) La mayor parte de los insumos laborales adicionales fueron dedicados a la limpieza del cafetal, al abonado y a la cosecha, aunque también hubo incrementos en otras labores menores.

c) Los rasgos básicos del ciclo laboral cafetero no sufrieron grandes alteraciones, como las que se darían con la introducción de yerbicidas o, en menor grado, con el control químico sistemático de plagas o enfermedades. Hubo siempre una fuerza laboral estable que sólo se redujo ligeramente en tiempo de cosecha, presumiblemente porque algunos pasaron a laborar a destajo en ella. Entre una y otra cosecha había dos "picos" principales que correspondían a las labores de limpieza. De mediados de octubre a mediados de enero se incrementaba considerablemente la fuerza de trabajo por la incorporación de mujeres, hombres y niños a la recolección, pagada a destajo.

ch) Se observó una mayor variabilidad a corto plazo del empleo en 1961-62 que en 1946-47, la cual podría deberse a una práctica empresarial de contrataciones breves para evitar que un sector de trabajadores adquiriese ciertos derechos laborales. También hubo una notable prolongación del período de la cosecha, que podría resultar de circunstancias climáticas en tiempo de floración, o de una maduración más lenta de la cereza, quizá por prácticas culturales en el manejo de la sombra.

d) El aumento de los rendimientos por manzana que resultó de los insumos adicionales en fuerza de trabajo y fertilizantes fue más bien modesto, en el orden de un 10%. Fluctuaba, sin embargo, debido a una combinación de factores climáticos y a la tendencia del cafeto a alternar cose-

chas abundantes y escasas. Se requiere de una serie continua de datos para afianzar el análisis mediante cifras y representaciones gráficas que permitan corroborar las tendencias.

e) La productividad física del trabajo en café tendió a decrecer. Los insumos laborales en la atención de los cafetales aumentaron 47%, y la productividad decreció 25%. En la empresa como un todo, el incremento de la fuerza de trabajo fue menor, pero también sobrepasó ampliamente el alza en los rendimientos.

f) Desde el punto de vista del valor de la remuneración al trabajo, independientemente de si fue a jornal o a destajo, se constató una inversión de la importancia relativa de la atención al cafetal y de la recolección de cereza madura. Al incrementarse más el trabajo en los cafetales que en la cosecha, esta última pasó de ser el principal rubro de pagos por trabajo, a tener un menor peso relativo que los jornales pagados durante el resto del año.

g) El valor "deflacionado" de la remuneración total del trabajo fue casi tres veces superior en 1961-62 que quince años antes. Sabemos que la planilla total aumentó 38%, y la labor de recolección a destajo no puede haberse incrementado mucho más que la cosecha misma, aunque quizá haya sido un poco menos eficiente por la más lenta maduración del café en cereza. La diferencia que restaría por explicar puede deberse en parte a que el tipo de cambio del "mercado libre" no permita hacer un completo ajuste inflacionario, el cual requeriría de una serie continua -y confiable- de precios al consumidor. Pero también es posible, y por el contexto socioeconómico y sociopolítico del período parece probable, que los salarios reales hayan aumentado efectivamente. Ello habría incidido, por una parte, en el nivel de vida de los trabajadores, y por otra en los costos de producción.

h) Por lo expuesto, se concluye que las inversiones en jornales y pago a destajo, como también en fertilizantes, aumentaron mucho más rápidamente que los rendimientos por área, y el limitado incremento de estos últimos sólo se obtuvo a costa de una fuerte baja en la productividad física del trabajo. En consecuencia, se elevaron sustancialmente los costos de producción unitarios, vale decir, por fanega.

Bajo tales condiciones, la mayor inversión sólo podía ser rentable en la medida en que hubiese un alza sostenida de las cotizaciones del café. Al sobrevenir la pronunciada baja de precios entre fines de la década de 1950 e inicios de la siguiente, la empresa tenía elevados costos de producción, una menguada eficiencia laboral, y una carga financiera que llegó a hacerse insostenible. Evidenciaba, también, algunos problemas de índole gerencial, que pueden haber incidido en la eficacia de su acción empresarial.

El análisis preliminar efectuado con base en las planillas de 1946-47 y 1961-62 describe cambios y continuidades en lo concerniente a las variables seleccionadas, pero no los explica cabalmente. Para ello se requiere de un seguimiento año por año, para todo el período, cuando menos para un grupo de fincas al interior de la empresa. Las fincas de Heredia, Barva y Montes de Oca presentan algunas diferencias entre sí, sobre todo en cuanto a rendimientos, calidades y precios del café. Sin embargo, muestran suficientes rasgos compartidos y tendencias afines como para centrar el estudio longitudinal en una de estas agrupaciones de fincas. Con ello podrán corroborarse algunas de las conclusiones iniciales, someter a prueba hipótesis explicativas, y precisar cuándo y cómo ocurrieron algunos de los cambios observados. El principal elemento unificador es la estrategia empresarial, inserta a su vez en procesos socioeconómicos y sociopolíticos que incidieron en sus opciones tecnológicas, en la evolución de los salarios reales, en la disponibilidad de fuerza de trabajo y en las relaciones laborales, o en términos generales en los costos de producción y la rentabilidad de las inversiones.

Cabe preguntarnos, antes de concluir, qué relaciones pueden establecerse entre este estudio microanalítico sobre intensificación del cultivo, ciclo laboral y productividad del trabajo en una empresa específica, y otros estudios de caso comparables, como también con procesos sociales que transcurren en ámbitos más amplios, diversos y distantes en el tiempo o el espacio.

Gertrud Peters ha planteado, con buenas razones, que:

“...la monografía de empresas no autoriza a extender sus resultados al conjunto de una rama económica, en nuestro caso la cafetalera. En este sentido es que decimos que ninguna empresa puede considerarse “típica”. La concepción tradicional de la multiplicación de las monografías como el único camino para el conocimiento de las magnitudes más extensas, es errónea. En nuestro caso, la historia de las empresas del café podría solamente ofrecernos una mejor comprensión de las condiciones en que estas empresas funcionaron.

“Al escoger la empresa, el historiador desearía elegir para su análisis una empresa que considere representativa pero sus posibilidades de elección se hallan limitadas por el estado en que se encuentran sus fuentes...”<sup>16</sup>

La cuestión planteada es, pues, la de precisar la representatividad de un caso particular, más que la de efectuar una sumatoria de estudios individuales. La misma autora, siguiendo la recomendación de Kula, nos ofrece un marco de referencia mediante la proposición de una tipología dinámica de empresas: las empresas familiares o patrimoniales; las empresas mixtas, donde se combinan familiares y otros inversionistas; y las sociedades de inversionistas.

La empresa de Alfredo González Flores pertenecía, indudablemente, al primer tipo, que al promediar el siglo veinte constituían algo más que la mitad de las grandes empresas cafetaleras estudiadas por Peters, y sin duda un porcentaje mayor de las medianas que no formaron parte de su universo de análisis. En sus listas de principales productores y beneficiadores no aparece específicamente don Alfredo González Flores, pero sí su hermano Ernesto González Flores, entre cuyos bienes se cuenta el beneficio de San Francisco. Sabemos, también, que don Rubén González Flores participó de la empresa al menos hacia el final del período, y la finca de “Las Muchachas” pertenecía al parecer a dos de sus hermanas, pero era administrada como parte integral de la empresa. Y La Esmeralda, quizá la mejor de las fincas, pertenecía a la esposa de don Alfredo. Se trataba, pues, de una unidad empresarial que reunía propiedades pertenecientes a varios miembros de una misma familia.

La empresa González Flores compartía, además, otras características señaladas por Peters para las empresas familiares, v.g. en lo concerniente a su administración personali-

zada y a su dificultad para efectuar rápidamente ciertos cambios requeridos por nuevas situaciones de mercado o por los imperativos de la modernización tecnológica y gerencial.

Como lo anota Gertrud Peters en su excelente estudio de la cúpula empresarial cafetera, algunas empresas familiares transitaron con éxito hacia formas mixtas, y también se constituyeron sociedades de inversionistas y grupos empresariales. Otras, sin embargo, no lograron modernizarse administrativa ni tecnológicamente. La caracterización de este subtipo bien podría aplicarse a la empresa familiar de Alfredo González Flores hacia el final del período que hemos estudiado:

“Los intereses familiares orientaban el esfuerzo económico y esta situación impedía muchas veces las fusiones y otros cambios de la propiedad convenientes para realizar más altos niveles de eficacia tecnológica, de mercadeo y de asumir riesgos que traerían ganancias a largo plazo. Y por último, algunas de ellas con la muerte de su fundador o dueño tendían a cerrar sus puertas si los familiares no podían controlar la empresa.”<sup>17</sup>

Quizá la combinación del análisis tipológico de grupos empresariales con el estudio pormenorizado de casos pueda tender un puente entre el plano microanalítico y los procesos macrosociales que se requiere comprender. En ese contrapunteo entre lo particular y lo general jugará un papel medular el análisis comparado de empresas de un mismo tipo, sin necesidad de que la cobertura sea muy extensiva pues lo fundamental no es una representatividad estadística sino de índole tipológica y cualitativa. Otro tanto puede afirmarse acerca de la comparación de unidades productivas muy distintas entre sí, con lo cual se adquiere mayor profundidad social aunque surgen nuevos problemas de comparabilidad. Y también convendría contrastar las estrategias empresariales y la forma en que interactúan los procesos tecnológicos y sociales en distintas zonas no sólo de Costa Rica, sino también de América Latina. Queda hecha, pues, la invitación a esta reflexión compartida.

1. En este proyecto participan, además de las personas coautoras de la ponencia y de los estudiantes asistentes, tres investigadores: el Dr. Héctor Pérez B., la Lic. Brunilda Hilje y el Lic. Carlos Naranjo. En muchos sentidos, la investigación se ha efectuado colectivamente, pero es posible diferenciar algunos aportes específicos en lo concerniente al trabajo de base en el cual nos apoyamos para elaborar esta ponencia. El programa de captura de la información fue diseñado por la computóloga Margarita Rojas. En el inventario y ordenamiento de la documentación de la empresa participaron Carlos Naranjo, Gregory Mora y Douglas Ramos. El digitado de la información de planillas semanales fue efectuado por Gregory Mora, Margarita Torres y Margarita Rojas. El plan de procesamiento de la información fue preparado por Mario Samper y Margarita Rojas. El procesamiento estadístico y la elaboración de gráficos estuvo a cargo de Margarita Rojas, en consulta con Mario Samper y Margarita Torres. Las entrevistas fueron efectuadas por Mario Samper. El seguimiento de las transacciones inmobiliarias en el Registro de la Propiedad y el Archivo Nacional estuvo a cargo de Margarita Torres. Carlos Naranjo aportó valiosa información sobre la empresa. La localización de mapas base fue hecha por Margarita Torres y Margarita Rojas, y la elaboración de los que aquí se incluyen fue responsabilidad de Omar Arrieta. El análisis de la información fue efectuado conjuntamente por Mario Samper, Margarita Rojas y Margarita Torres, con retroalimentación por parte de otros miembros del equipo de investigación.
2. Para Costa Rica, contamos con el trabajo pionero de Carolyn Hall sobre Cóncavas, en el oriente del Valle Central, entre fines del siglo diecinueve y principios del veinte: *Cóncavas: formación de una hacienda cafetalera, 1889-1911* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978). Sobre la zona de Turrialba en el período aquí analizado, existe el estudio sociológico compilado por Charles P. Loomis, Julio Morales, Roy Clifford y Olen Leonard, *Turrialba: Social Systems and the Introduction of Change* (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1953), y la tesis de Antonio Arce, *Rational introduction of technology on a Costa Rican coffee hacienda: sociological implications* (tesis doctoral, Michigan State University, 1959). José William Solano está preparando una tesis de maestría en historia sobre la región, en la cual aborda la organización del trabajo en pequeñas, medianas y grandes explotaciones. Gertrud Peters estudió la empresa cafetalera Tournón, de capital francés, enfatizando su apropiación de múltiples fincas cafetaleras desde fines del siglo diecinueve hasta mediados del siglo veinte, en: "La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: Estudio de la firma Tournón (1877-1955)", en *Revista de Historia*, núm. 9-10, 1980. Más recientemente, la misma autora ha estudiado la estructura empresarial del sector cafetalero a partir de 1930, en dos trabajos que se citarán más

adelante. Existen, asimismo, algunas historias de empresarios, que no se refieren directamente a la trayectoria económica de la empresa ni al sistema de cultivo.

3. No citaremos aquí la bibliografía latinoamericana sobre el tema, pero podemos decir que hay estudios especialmente útiles para Guatemala, El Salvador, Colombia y Brasil. También hay algunas investigaciones pertinentes sobre Venezuela y México, como para ciertos casos caribeños.
4. Margarita Rojas, Mario Samper y Margarita Torres, "Los archivos de empresa como fuente para la investigación histórica: un estudio de caso", ponencia presentada al Taller de Estudios Agrarios CEMCA-UNA, en 1994. En dicho trabajo se evalúa el archivo González Flores, especificando la información que contiene y su utilidad para fines investigativos. También se explica el sistema de captura de la información en microcomputador, respetando el formato de las planillas originales, y se especifican las variables contenidas en la base de datos. Asimismo, se hace referencia a la revisión y limpieza de la información digitada, y al modo en que fue procesada estadística y gráficamente para su posterior análisis.
5. Una vez hecho el procesamiento cuantitativo inicial, el estudio analítico de los datos sobre la organización técnica del trabajo en la empresa González Flores partió de una reconstrucción gráfica del ciclo de labores agrícolas en las distintas fincas y en el beneficio de San Francisco. Se diferenció entre labores de cultivo, de cosecha y de beneficiado, como también por oficios específicos. Primero se analizó cada finca o grupo de fincas, según la subdivisión utilizada en la contabilidad y en las planillas. Luego se comparó las fincas entre sí para el año respectivo, y finalmente se estudió la empresa en su conjunto, que es la forma en que se presentan aquí los resultados. En un primer momento, se elaboraron y analizaron los gráficos correspondientes al año agrícola 1946-47, seleccionado por ser el primero de la posguerra. Posteriormente se hizo la comparación gráfica, esencialmente cualitativa, entre dicho año agrícola y el de 1961-62, último para el cual se tiene información detallada. Seguidamente se hizo un análisis estadístico de los datos que sirvieron de base a la graficación, y se detallaron los cambios en cuanto a producción total por fincas, rendimientos por área, fuerza de trabajo empleada y productividad física del trabajo. Para completar este análisis fue necesario recurrir a información sobre cada una de las fincas en el Registro de Propiedad. También se utilizaron los cuadros contables de "Distribución de la cosecha de café", disponibles para algunos años, y se analizaron las boletas de "rendimientos" de la cosecha (cantidad cosechada que no se pagó a las cogedoras). Las dudas, nuevas interrogantes e hipótesis de trabajo que fueron surgiendo se plasmaron en preguntas formuladas a dos informantes que laboraron para la empresa durante el período aquí estudiado:

don Rafael Valerio Chávez, conocido como "el Cholo Valerio", y a un antiguo "encargado de peones" de las fincas de Barva, don Abel Valerio Acuña. Agradecemos una vez más su gentileza al atender nuestras consultas.

Por último, se extrajeron conclusiones generales y respuestas tentativas a las interrogantes, y se hicieron algunas reflexiones acerca de la representatividad tipológica de la empresa objeto de estudio.

6. Cf. Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), pp. 152-166, y Héctor Pérez, "Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950", en *Avances de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica), núm. 5, 1981, p. 3 y gráfico 1.
7. Censo cafetalero de 1935. "El Instituto levanta el censo cafetalero del país. Resumen general de la República", en *Revista del Instituto de Defensa del Café*, tomo 3, p. 58
8. Dirección General de Estadística y Censos, *Censo Agropecuario de 1950 y Censo agropecuario de 1955*.
9. Entrevistas a Abel Valerio Acuña, ex-encargado de peones de las fincas de Barva, en San Rafael de Heredia, 26 de mayo de 1993, y a Rafael Valerio Chávez, en Santiago de San Rafael de Heredia, 9 de mayo de 1993, efectuadas por Mario Samper. Las referencias a testimonios en el texto remiten a estas dos entrevistas.
10. Entrevista realizada por Mario Samper al Sr. Rafael Valerio el día 9 de mayo de 1993.
11. El tipo de cambio en el "mercado libre" nacional era, en diciembre de 1945, de 5,70 colones por dólar estadounidense; cf. al respecto: Rodrigo Facio, *La moneda y la banca central en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, segunda edición, 1973), p. 299. Hacia el final del período, hasta setiembre de 1961, el tipo de cambio en el llamado "mercado libre" era de 6,65 colones por dólar; cf.: Banco Central de Costa Rica, "Relación entre la política cambiaria y la comercial. Algunas consideraciones sobre el caso de Costa Rica", en *Comentarios sobre asuntos económicos*, núm. 44, 1981, p. 8.
12. El valor total de jornales más pago por cajuelas en 1946-47 fue de 54.897 colones. En 1961-62 la cifra "deflacionada" fue de 153.133 colones.
13. Los datos para 1946-47 son: 23.603 colones en cafetal, y 31.294 en cosecha. Los valores "deflacionados" para 1961-62 fueron de 82.621 colones en labores del cafetal, y 70.512 en las de recolección.
14. En 1946-47 se dedicaron 3.010 jornales a la limpieza de los cafetales, y en 1961-62 fueron 3.753. En el primer año representaban 30,7% del total de jornales, y 29,3% en 1961-62.

15. En realidad, un 8% a 15% de la cosecha debía retenerse para el consumo interno, y obtenía un precio inferior. Por el momento simplificaremos el análisis relacionando directamente la cantidad producida y el precio internacional.
16. Gertrud Peters, "Empresarios e historia del café en Costa Rica, 1930-1950" (Escuela de Historia, Universidad Nacional, 1989, s.e.), p. 1.
17. Peters, Op. cit., p. 32.